

# ¿Biblioteca de aula o biblioteca escolar?

Con frecuencia se han contra- puesto estas dos realidades de la biblioteca en el centro escolar. Por un lado se ha señalado que la creación y mantenimiento de la Biblioteca de Aula no es más que un medio de esconder la carencia institucional de la biblioteca escolar, como lugar centralizado y centro de recursos documentales en todos los soportes. Siguiendo en esta línea se añade que las dos parten de concepciones radicalmente distintas del hecho educativo.

Por otro lado, algunos abogan por la instauración de Bibliotecas de Aula que permitan sustituir provisionalmente (con lo de provisionalidad indefinida, que en algunos lugares, ello puede conllevar) esa carencia del fondo documental en la enseñanza. Un medio económico (en recursos monetarios, humanos, ...) de aproximar el niño al libro. Y, en todo caso, un espacio complementario a los otros centros documentales.

En las líneas que siguen hemos seleccionado dos opiniones sobre el papel de estas dos concepciones de la biblioteca en la escuela. La primera lo hace desde un punto de vista pedagógico y la segunda centrándose en la formación de lectores.

## Desde un aspecto pedagógico

«La biblioteca de aula se inscribe en un modo de funcionamiento tradicional donde el niño está en estado de dependencia. Se le han seleccionado ya los libros correspondientes a su edad, a su nivel de lectura. Cuando va allí a leer, una vez su trabajo terminado, queda bajo la tutela del profesor. En esas condiciones podemos preguntarnos, ¿para quién lee verdaderamente? ¿para él o para su profesor?»

La biblioteca escolar supone una nueva manera de vivir la escuela. El niño aprende allí a ser responsable y autónomo. Encuentra otros niños, otros adultos y tiene libre acceso a soportes de información muy variados, a escritos no escolares. La biblioteca escolar lleva a preguntarnos sobre el status del niño y a modificar el papel del profesor.

Si los enseñantes de una escuela desean la cohabitación entre bibliotecas de aula y bibliotecas escolares, he aquí un modo de funcionamiento posible:

El enseñante realiza una petición de préstamo colectivo a la biblioteca central de la escuela y se le deja en depósito, en su clase, los libros u otro tipo de documento solicitado. La huella del préstamo se conserva en la biblioteca de la escuela y los profesores, en todo momento, pueden identificar el documento y localizarlo.

Las bibliotecas de aula se convierten entonces en antenas de la biblioteca es-



**“Bibliotecas de aula y bibliotecas escolares se inscriben en estrategias diferentes: actividades de enseñanza y actividades de aprendizaje. (...) En el primer caso, es el profesor quien da a aprender, en el segundo es el alumno quien se construye su saber”**

colar. Cambian, evolucionan en función de los pedidos de los niños y de las necesidades de los enseñantes para sus cursos. Los recursos del establecimiento son utilizados plenamente y circulan de una manera controlada. Esta situación puede ser satisfactoria durante un primer período. Permite a los enseñantes familiarizarse con el fondo y proponer en sus clases más actividades con verdaderos libros de lectura o iniciar los trabajos de búsqueda documental.

No ha de ser, sin embargo, más que una etapa intermedia antes que se instaure la libre circulación en la escuela, bien en la totalidad de la jornada o al menos, en una parte de ella. En ese momento damos la posibilidad que el alumno administre su tiempo, y programe su trabajo de la semana.

Bibliotecas de aula y bibliotecas escolares se inscriben en estrategias diferentes: actividades de enseñanza y actividades de aprendizaje, correspondientes al «teaching» y «learning» americanos, que aclaran la ambigüedad del término «aprender». En el primer caso, es el profesor quien da a aprender, en el segundo es el alumno quien se construye su saber.»

(BRITAN, O.; FOURNIER, C.: Créez une B.C.D. (Bibliothèque-Centre-Documentaire): Pourquoi? Comment? Paris: Magnard, 1985)

## Desde la formación de lectores

«Lo esencial es familiarizar [al niño] con el libro y desarrollar comportamientos de lector. No opongamos biblioteca escolar y biblioteca de aula. No se puede decir que privilegiemos una u otra. Son necesarios los libros en el aula y son necesarias las bibliotecas escolares. Es una cadena y hay complementariedad. Al igual que debe haber un movimiento entre biblioteca escolar, biblioteca municipal y biblioteca de barrio. La interacción entre los diversos lugares de lectura es esencial, por una parte, para acortar las distancias (como mucho un 20% de la población [francesa] frecuenta una biblioteca) y, por otra para desarrollar un comportamiento de lector. No se trata únicamente de dar el gusto de leer asociado al placer, sino de mostrar que es necesario recurrir a los libros cada vez que se tiene necesidad. Por otro lado, se ha insistido excesivamente en el placer de leer. El comportamiento de lector debe desarrollarse menos como una fuente de placer que como resultante de una necesidad o de un proyecto.»

(«En direct avec le recteur Migeon», Argos, 1990, n.º 3)

Ramón SALABERRÍA